LITORALPRESS

Fecha: 24-06-2025
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Noticia general
Título: **Vanessa Rojas La soprano tras el éxito de “La novicia rebelde”**

Pág. : 6
Cm2: 341,4
VPE: $ 4.484.367

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

# Vanessa Rojas

## La soprano tras el éxito de *“La novicia rebelde”*

ACABA DE INTERPRETAR A MARÍA EN EL EXITOSO MUSICAL EN EL TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO. AUNQUE VANESSA ROJAS ASEGURA QUE LO SUYO ES LA ÓPERA, ESTÁ SORPRENDIDA CON LA ENERGÍA DEL PÚBLICO QUE LLEGÓ A VER ESTE MONTAJE. MIENTRAS LA SOPRANO ESPERA LLEGAR A INTERPRETAR A VIOLETTA DE “LA TRAVIATA” O JULIETA EN “ROMEO Y JULIETA”, DICE: “SIEMPRE VOY A ESTAR DISPUESTA A CANTAR LO QUE MI VOZ QUIERA CANTAR”.

POR Juan Toro. FOTOS: Carla Pinilla.

LITORALPRESS

Fecha: 24-06-2025
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Noticia general
Título: **Vanessa Rojas La soprano tras el éxito de “La novicia rebelde”**

Pág. : 7
Cm2: 679,2
VPE: $ 8.921.629

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

El Teatro Municipal de Santiago, con sus salas en color crema y muebles antiguos, es un lugar recurrente para Vanessa Rojas. La soprano se mueve con naturalidad por el recinto. A una de esas habitaciones del primer piso llega para esta entrevista y se despide de su marido con un beso. Es una escena que en el último mes miles de personas vieron en el escenario del mismo edificio, en el montaje del musical de “La novicia rebelde”, en que ella protagonizó como “María” y él fue su “Barón Von Trapp”, agotando 12 funciones.

—Para mí fue fuerte. La ópera tiene su público cautivo, pero se hacen cinco o seis funciones, esto era el doble y no solo se agotó, quedó mucha gente fuera que por redes sociales pedía más funciones —dice Rojas sin dejar de sonreír, sentada en un sillón rojo del teatro.

Esto fue un momento diferente en la carrera de esta cantante, pero no solo por la popularidad y la exposición mediática. Un musical requiere de un trabajo diferente al de la ópera tradicional:

—Había que estar muy energético y activo en el escenario. Es bonito. Además, implicaba trabajar con muchos niños y ellos responden a lo que entregas, sentía esa responsabilidad de mantener siempre el espíritu en alto. Y la interacción del público fue impactante.

***—¿Más intensa que en la ópera?***

—Sí, el público nos energizaba un montón, con aplausos, risas, conmoción. Cuando entraban se demoraban un poco en soltarse, pero después incluso llegaban a interrumpir el espectáculo. Cuando entraban los nazis a escena, pifiaban, por ejemplo. Era como una fiesta.

Pero eso no fue lo único que cambió en esta ocasión. Para Rojas, acostumbrada al formato de la ópera, en que la música no se detiene, una obra musical trae desafíos:

—En la ópera estás limitado por la exigencia de la partitura. Cuando Violetta (“La Traviata”) muere, debes verte débil, pero cantando un tremendo agudo, así que la actuación puede ser más sutil. Ahí se requiere un contrato tácito de imaginación del público. En el musical, hay momentos sin canto.

***—¿Repetiría la experiencia con otro musical?***

—Me encantaría, siempre que sean musicales dentro de mi capacidad vocal. Los clásicos de los 50 y 60, como “My Fair Lady”, tienen una musicalidad más clásica. Hay musicales que requieren otra voz, otro tipo de profesional. Pero yo siempre voy a estar dispuesta a cantar lo que mi voz quiera cantar.

***

Ricardo Arjona, Chayanne, Shakira o lo que sea que sonara en la radio. El primer acercamiento a la música de Vanessa Rojas, no fue una formación clásica:

—De niña me gustaba cantar, pero cosas que sonaban por ahí, La Oreja de Van Gogh, ese tipo de música. Pero nunca lo hacía para un público, en mi colegio ni siquiera participaba en los festivales de la voz. Aunque sí tenía un espíritu artístico que nadie era capaz de detectar. Ni yo.

No fue hasta que tuvo 15 años que la música llegó de manera más clara, casi por suerte. Estaba en el Liceo Madre Cecilia Lazzeri, donde no había clases de Música, pero sí un coro de religiosas y otro de estudiantes.

El coro necesitaba más participantes y una de las religiosas decidió llevar a Rojas con el profesor del coro, porque se había percatado de que podía ser afinada en las misas:

—Me hicieron cantar unas canciones de misa, como lo haría normalmente, con una voz pop. El profesor me dijo que intentara subir la nota, lo imité y ahí descubrí que tenía una voz diferente que funcionaba muy bien. Y el profesor me dijo que yo iba a cantar todos los solos.

LITORALPRESS

Fecha: 24-06-2025
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Noticia general
Título: **Vanessa Rojas La soprano tras el éxito de “La novicia rebelde”**

Pág. : 8
Cm2: 298,1
VPE: $ 3.915.965

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

Entonces entró no solo al coro de su colegio, sino a todos los coros escolares en que estuviese su profesor. Y después, al salir del colegio, entró a estudiar Música en la Universidad Católica:

—Me enamoré de los coros. Ese fue mi primer amor en la música. Me fascinó que si tú cantas una cosa y yo otra, hacemos un sonido en comunión.

***—¿Cómo fue el cambio a este otro tipo de música más clásico?***

—Fui muy drástica. Porque sentí que era más fácil alcanzar las notas extremas con mi voz de soprano, así que me dije que iba a cantar siempre así.

***—¿No pensó qué hubiese pasado si seguía el camino más pop?***

—No sé qué tendría que haber pasado. Pero no creo que hubiese querido estudiar una carrera artística. No hubiese cantado profesionalmente.

***

Alejada de los *rankings* de música popular, hoy la ópera, como el ballet y la música clásica en general, parecen ser considerados un gusto de nicho. Pero eso no es necesariamente un hecho objetivo para Vanessa Rojas:

—La música es para todos. Yo no tenía ningún acercamiento a este mundo antes y esta música me robó para siempre. Porque las temáticas en la ópera son profundamente humanas. Por eso podemos seguir presentando “La Bohème” hoy y sigue emocionando. O “Carmen”, que habla de un femicidio. Son temáticas políticas, religiosas, sexuales, que son tres rasgos profundamente humanos. Son pulsiones escenificadas.

***—¿Qué separa entonces al público hoy de la ópera?***

—Las condiciones para montar un espectáculo clásico y operístico son muy específicas. Es complicado montarlo en la calle o en espacios que no están acústicamente preparados. Finalmente, eso hace que ciertos espacios muy específicos puedan hacer ópera o quieran hacer ópera, porque es carísimo. Eso se refleja en lo que se le cobra al público. La ópera queda encerrada en los teatros, que es difícil, porque yo nunca vi una ópera hasta que entré a estudiar.

Rojas mira la sala del Teatro Municipal en que estamos y agrega:

—Yo no tenía idea de que existía este lugar antes. No sabía que aquí se hacía ópera, no tenía idea. No es una realidad para toda la gente. Por eso es importante lo que hoy pasa con las redes sociales, o lo que pasó con la Novicia Rebelde, que ayuda a llegar a más gente. O lo que pasó con Bocelli en el Festival de Viña del año pasado.

Después de la presentación del tenor italiano en 2024, recuerda salir a caminar por el centro y que los vendedores ambulantes estuviesen escuchando ópera en sus radios portátiles:

—Esta música traspasa. Mientras seas humano, te va a llegar. Aunque dentro de la música clásica, también hay cosas más de nicho, que hasta a mí me cuesta procesar. Pero el oído se va educando, es un gusto adquirido.

***

Aunque los avances tecnológicos y digitales a veces podrían parecer de mundos totalmente alejados con la música clásica, lo cierto es que la han cambiado. Arriba del escenario, el cambio también es notorio para Vanessa Rojas:

—Hoy se espera mucho más de nosotros. Ya no basta solo con cantar bien, que eso hay que hacerlo siempre. Ahora siempre hay una cámara.

Era común, recuerda, que, si uno de los cantantes estaba cansado o enfermo, quizás su desplante escénico podía ser menos energético. Hoy, eso dejó de ser una opción y trajo con ello una nueva necesidad profesional:

—No puedes controlar lo que va a grabar y publicar el mismo público. Es fuerte, porque tienes una presión extra. Después de cada concierto o gala hay una chorrera de videos. También hay registros audiovisuales, que te permiten acercarte al rostro del cantante hoy. Eso es algo que antes no existía, más allá de los binoculares que se usaban en la sala. Esto nos obligó a tomar más práctica en la actuación, para mejorar nuestra presentación.

Vanessa Rojas comenta que la ópera la robó para siempre.

La escenografía también ha cambiado con el uso de nuevas técnicas, que incluyen elementos digitales y pantallas. El ejemplo más claro para la soprano está en el último montaje de “El Holandés Errante” del Teatro Municipal, en que se usó una pantalla para simular a una figura flotando en el mar:

—Ahí la tecnología estuvo al servicio del arte, no para reemplazarlo.

***—¿A diferencia de lo que ha pasado últimamente con la inteligencia artificial que ha apuntado a las artes?***

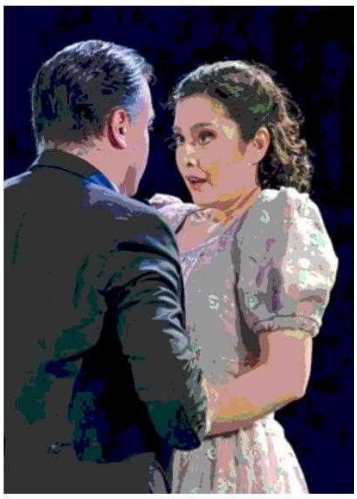
—A veces parece que todos seremos reemplazados por las máquinas. Pero hay que entender que el valor de la música y el arte en general no es utilitario. Y aún así es necesario para todos. Es inherentemente humano. Si lo entendiéramos así, ni siquiera nos veríamos

LITORALPRESS

Fecha: 24-06-2025
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Noticia general
Título: **Vanessa Rojas La soprano tras el éxito de “La novicia rebelde”**

Pág. : 9
Cm2: 649,2
VPE: $ 8.527.868

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida



amenazados por el avance tecnológico.

Los registros actuales de la ópera se han convertido en uno de los lados más positivos para Vanessa Rojas. No solo porque los videos disponibles en internet pueden atraer a más público, sino por el estudio de su disciplina:

—Todas las grandes cantantes de ópera que admiro de los 70, debían ir a estudiar a la biblioteca y quizás habría un disco disponible de una interpretación. Yo me puedo meter a YouTube y tengo todo a mi disposición. Y si quiero una partitura, que no está en Chile, la puedo encargar a Londres. La accesibilidad hoy es increíble.

***

El alejamiento del público de la cultura no es algo específico de Chile para Vanessa Rojas. Es algo que responde a un suceso mundial:

—Como sociedad estamos virando hacia una postura productivista. Entonces te cuestionas para qué o de qué sirve estudiar artes. ¿Para qué sirve estudiar poesía o pintar? Y si vamos en ese sentido, las artes van a correr peligro y el panorama es complejo, pero seguimos. Los artistas existimos y siempre vamos a encontrar la forma de hacer nuestro trabajo.

***—Suele decirse entre trabajadores de la cultura que falta formar audiencias en Chile.***

—Sí, es importante porque si no cómo convences a un papá de que su hijo invierta varias horas de la semana en aprender un instrumento, en un taller de teatro o cantando. Por eso hay que comprender que esto no es accesorio. El arte no es utilitario, pero no es opcional, es algo que todos necesitamos y tenemos dentro. Pero claro, estamos ocupados sobreviviendo, entonces explicarle a una persona que no puede llegar a fin de mes, puedes ser hasta violento.

***—¿Lo que falta es políticas públicas?***

—Va más allá. Es un cambio de paradigma. Entender la necesidad de una educación de espíritu. Así como entendemos que necesitamos comer, respirar y dormir, las manifestaciones artísticas que necesitamos expresar, son también parte de la naturaleza humana.

El problema, explica Rojas. Es que mientras los gobiernos podrían ayudar en ese cambio, el contexto político mundial ha dificultado el trabajo en las artes:

—Desde los gobiernos se puede cambiar el paradigma de cómo entendemos las artes. Aunque los gobiernos cambian, y los países estamos en un punto y luego otro.

***—¿Como Argentina que en 2023 pasó de un ministerio a una secretaría de artes?***

—Exacto. A eso me refiero. Esos son gestos importantes. Y claro, también están los conflictos bélicos. Si estalla una guerra mañana, es difícil que alguien vaya a la ópera.

***—¿Cómo funciona entonces con los conflictos actuales?***

—Puede parecer frívolo, como cuando se suspende la alfombra roja de Viña por los incendios, pero eso está bien. Pero al mismo tiempo, las artes mantienen a la gente arriba. Como lo importante que fue la música para la comunidad negra mientras fue esclavizada. Sí, a veces no es el momento correcto para montar un espectáculo, pero no significa que vayas a eliminar o reprimir las artes.

***

Hoy los días de Vanessa Rojas son siempre diferentes. Es una solista, así que su trabajo depende de los proyectos en que está participando y no de una compañía. Horas después de esta entrevista tiene el estreno de “The Dream” en el Teatro Municipal, donde es parte de la música acompañando al ballet, mientras prepara un concierto que dará en Lo Barnechea:

—Es una vida de mucho estudio, pero me encanta.

***—¿Es lo que esperaba? La figura de la cantante de ópera ha cambiado mucho en las últimas décadas, solían ser las divas y celebridades.***

—Yo soy feliz, porque no lo hice por fama. Esa parte me da un poco de miedo, me gusta el anonimato. No puedo decir que nadie me conoce, pero es tranquilo y cuando estoy en el escenario recibo el reconocimiento de mucha gente que aprecia lo que hacemos. Creo que hubiese sido problemático para mí de otro modo. Como una de mis diosas de la lírica, Maria Callas, tener 500 cámaras encima y que te cuestionen por enfermarte.

Hoy, Rojas apunta a los roles que espera interpretar a futuro, como Susana de “Las bodas de Fígaro”:

—También espero llegar a Violetta de “La Traviata” o ser Julieta en “Romeo y Julieta”. Pero son grandes roles, ahora toca ver cómo se va desarrollando mi instrumento y qué tan buen trabajo puedo hacer. También me encantaría ser Madama Butterfly, pero son palabras mayores. No sé si llegue.

***—¿Por qué?***

—Son roles muy grandes, necesitas una voz madura y pisar mucho escenario. Hay que tener mucha cancha para hacer esos roles sin morir en el intento. Hay que hacerlo con mucho respeto. ■